

LA RESPONSABILIDAD DE LA MUSEOLOGÍA Y EL MUSEO EN LA DIFUSIÓN DE LOS VALORES ÉTICOS

Lic. Carol Edith Vitagliano
Argentina

Resumen

En el documento reflexionaré acerca de la innegable responsabilidad que tienen la Museología y el Museo en la difusión de los valores éticos; asimismo haré mención del lugar que los museos ocupan en la actualidad, sus roles y lo que la comunidad espera de ellos. Particularmente me detendré en su poder de comunicación y en la importancia que reviste la transmisión realizada a través del accionar de quienes trabajamos allí: Honradez, Modestia, Justicia, Igualdad, Solidaridad, Libertad y predilección por la Verdad; como el único modo de dar respuesta a las necesidades de las sociedades de hoy y como una inversión en pos de las futuras generaciones.

Palabras clave: Museo. Museología. Valores éticos.

A RESPONSABILIDADE DA MUSEOLOGIA E DO MUSEU NA DIFUSÃO DOS VALORES ÉTICOS

Resumo

Neste documento farei uma reflexão sobre a inegável responsabilidade que têm a Museologia e o Museu na difusão dos valores éticos; farei ainda menção ao lugar que os museus ocupam na Atualidade, seu papel e o que a comunidade deles espera. Deter-me-ei especialmente em seu poder de comunicação e na importância que tem a transmissão, por parte daqueles que trabalham com os museus, de valores tais como honra, modéstia, justiça, igualdade, solidariedade, liberdade e predileção pela verdade - como o único modo de responder às necessidades das sociedades de hoje e como investimento nas gerações futuras.

Palavras-chave: Museu. Museologia. Valores éticos

THE RESPONSIBILITY OF MUSEOLOGY AND THE MUSEUM IN THE DISSEMINATION OF ETHICAL VALUES

Abstract

In this paper, I will reflect upon the undeniable responsibility of Museology and Museums in the dissemination of ethical values, mentioning the place that museums now occupy, their roles and what the community expects from them. In particular, I will dwell upon the power of communication and the importance of transmitting Honesty, Modesty, Fairness, Equality, Solidarity, Liberty and the predilection for Truth – through the actions of those of us who work within this field- as the only way to respond to social needs today, and as an investment for future generations.

Key words: Museum. Museology. Ethical values.

LA RESPONSABILIDAD DE LA MUSEOLOGÍA Y EL MUSEO EN LA DIFUSIÓN DE LOS VALORES ÉTICOS

Lic. Carol Edith Vitagliano
Argentina

Al reconocer la importancia del rol social que el museo ha adquirido a través de la historia no podemos negar que hoy ocupa un lugar preponderante a nivel comunicacional y que se ha transformado en un espacio de recepción de público masivo que lo obliga a “aggiornarse” y perfeccionarse constantemente.

Si recordamos el inicio de la institución museal y lo comparamos con su presente notaremos la gran importancia que ha tenido la aparición de la museología para asentar un corpus teórico que dio como consecuencia una revolución conceptual dentro de su campo de trabajo y el desarrollo de nuevas formas de concebir el museo, donde el aspecto social y educativo es primordial.

Aunque parezca exagerado, hay algo de cierto en manifestar que los museos son cada vez menos importantes por lo que tienen -considerando su contenido y continente- y más reconocidos por lo que hacen -mega exposiciones, actividades culturales, manifestaciones artísticas...-.

El poder comunicativo y de desarrollo local que han adquirido los museos, lo transformaron entonces en un lugar óptimo desde donde dar a conocer los valores éticos que la humanidad necesita para encontrar un rumbo que nos lleve a vivir con justicia, libertad y tolerancia, y en definitiva poder alcanzar la Paz tan anhelada.

Sobre el poder de comunicación de los museos en la actualidad, Francisca Hernández Hernández asegura que “...nadie duda hoy en considerar al museo como un medio de comunicación al igual que la radio, la televisión y los medios interactivos; incluso podemos afirmar que el museo utiliza todos los leguajes que singularizan a cada uno de estos medios, reforzando así su potencial comunicativo.”

¿Qué es el museo hoy sino el espacio de la diversidad, la pluralidad y la contemporaneidad? Pero al mismo tiempo no sigue siendo para muchos el lugar donde se cristaliza el pasado, un templo donde se venera cierto arte, el espacio ideal de los eruditos; y donde despierta desconfianza que se cuente una única historia.

Acaso no es en verdad un ser vivo que está adaptándose continuamente a los nuevos paradigmas, estéticas y tecnologías; pero que sin embargo en muchos casos no sabe dar a conocer en profundidad sus misiones y que a diario se plantea su lugar en la sociedad y las expectativas de ella en relación con sus discursos, mensajes y propuestas culturales.

En definitiva, no es casual que el museo hoy represente la complejidad y ambigüedad del mundo en que vivimos, pero no puede ser un mero espectador, tiene que tomar una posición de acuerdo con los valores éticos de

la comunidad que le dio vida; sin desconocer los modos, las tradiciones e historias del resto de la población.

¿Cómo puede el museo legitimar sin la suficiente investigación, difundir sin equivocarse y dar voz a todos los actores en igualdad de condiciones?

La museología como ciencia, no como herramienta de uso adecuada a cada museo en particular, es la encargada de ofrecer las claves para interpretar el patrimonio integral y es sin dudas quien debe delinear el camino a seguir: ayudando a entender los comportamientos de las diversas comunidades en relación con su patrimonio, haciendo hincapié en la importancia que reviste la formación del personal de los museos para una eficiente gestión patrimonial e institucional, perseverando en la imperiosa necesidad de crear redes sólidas de cooperación, de profundizar el análisis de los diversos lenguajes de la exposición, de valorar y maximizar el poder comunicativo y educativo del museo.

Y asimismo, articulando las áreas a favor de un mensaje contextualizado en las necesidades reales de la comunidad, respetando la idiosincrasia de cada pueblo, documentando su pasado, resaltando sus cualidades, su identidad y sus preocupaciones. Aunque parezca increíble todavía existen museos que ignoran lo que sucede fuera de sí, lo que se plantea, discute, reflexiona o molesta en el entorno donde se encuentran. Es evidente que el museo no puede seguir encerrado en sus tareas tradicionales de conservación e investigación de su colección por muy valiosa que ésta sea, porque los grandes acontecimientos de la historia no significan nada para la población en general a menos que sean interpretados y expuestos en relación con lo que sucede en la actualidad.

El museo como portavoz de la historia, relator y partícipe del presente y posible vaticinador del futuro debe velar fundamentalmente para que la población no vuelva a cometer o permitir los errores y horrores del pasado ni las injusticias del presente.

El museo debe ser el espejo donde una comunidad vea nítidamente sus aciertos pero también lo más difícil de reconocer: sus desaciertos, sus errores y miserias; pero por sobre todo donde encuentre las herramientas para revertir su presente, donde encuentre un lugar para la reflexión y un timón que le permita virar el rumbo de la nave y tomar el camino correcto.

Los públicos del museo, son los destinatarios últimos de su mensaje, pero al mismo tiempo los voceros de su hacer. No se puede seguir desconociendo a quienes nos visitan, ni dando una imagen borrosa del lugar que ocupa el museo en la sociedad, de sus misiones y de su compromiso con la verdad; y con el rescate y la protección del patrimonio en su conjunto.

Muchas veces se desea incrementar el número de visitantes sin ser conscientes que mayor público conlleva mayor compromiso, mayor poder educacional, mayor posibilidad de deleite pero por sobre todo, mayor capacidad para brindar actividades de calidad, multiplicidad de experiencias y un discurso coherente y acorde a la realidad circundante.

Hernández también hace hincapié en que "...el hecho de que ni la museología ni los museos deban estar sujetos a una ideología política o a una

determinada forma de gobierno no significa que no deban apostar por la defensa de los valores éticos...”

Pero ¿cuál es la mejor manera de difundir los valores éticos desde el museo? creo que ejerciéndolos, *mostrando lo que se debe hacer*, dando el ejemplo.

Considerando que los valores éticos se caracterizan por depender de la libertad humana, y que está en cada persona ser justa o no, negando la “pretensión” universal de justicia; estos valores sólo pueden atribuirse a las personas y no a las cosas. Entonces, son los responsables y los trabajadores del museo quienes deben transmitir en forma explícita e implícita en sus acciones y decisiones los valores que a mi parecer son fundamentales:

La **Honradez** que prohíbe apoderarse de los bienes ajenos o hacer uso incorrecto del patrimonio, los fondos y los recursos que se gestionan y administran dentro de la institución museal; y que también hace referencia a no abusar de la confianza depositada por un individuo o la comunidad en ella.

La **Modestia** para tener en claro cuáles son las limitaciones del museo y para tener la humildad de solicitar la ayuda necesaria en los tópicos que se desconocen o en los cuales es pertinente mayor profundidad o especificidad de saberes. Y para al actuar sin hacer alarde desmedido de conocimientos, colecciones, ni facultades con el objetivo de no herir ni causar humillaciones innecesarias; sabiendo asimismo que el diálogo abierto con otras instituciones y actores culturales y comunales lo enriquece y que se puede aprender mucho del intercambio con los demás.

Por lo tanto, como afirmó John Kinard, el museo ya “no puede permitirse colgar cuadros en sus paredes, a menos que demuestre palmariamente que dichas pinturas están relacionadas con las condiciones de vida de las gentes y les ofrecen una vida mejor”.

La **Justicia** que corresponde en dar a cada quien lo que se merece sin hacer diferencias ni beneficiando a ciertos sectores, para lo cual es fundamental respetar a los demás miembros e instituciones de la sociedad a la que se pertenece y acatar las normas de esa comunidad

Creo fundamental remarcar que como mencionaron Santacama Mestre y Hernández Cardona: “Hay personas que pueden (...) recitar de memoria las fechas y los nombres asociados a las obras; no es malo este ejercicio de erudición pero ello no los convierte en exclusivos seres dignos de admirar la obra, es igualmente lícito admirar una obra por el detallismo que incorpora, aun cuando nada sepamos de sus autores ni de la época en que se fabricó.”

Sin dudas, la Justicia es uno de los elementos que propicia que las relaciones se desarrollen armónicamente. Nos remite a actuar sin prejuicios, ni conceptos preconcebidos, y conociendo en profundidad el entorno.

La **Igualdad** fundada en el principio de que todos los hombres tienen el derecho a recibir lo mismo sin que existan diferencias basadas en su raza, sexo, religión, clase social, educación, inteligencia o capacidad; como también a expresarse en las mismas condiciones. Desde el museo se debe ser imparcial en la recepción del público, como también en la cantidad y

calidad de ofertas culturales, como a sostener y crear relaciones donde prime el respeto y la tolerancia hacia todos.

La diversidad carece de límites, y por eso debemos estar seguros de que ningún visitante puede volver a sentirse intelectualmente incapacitado para comprender los contenidos del museo ni excluido. Lo complejo debe presentarse elemental; lo aislado, incluido; el museo no es el fin, es el medio -y como medio debe adecuarse y estar al servicio de la diversidad cultural y de criterios-. En ese sentido es oportuno que se esté dispuesto a trabajar en pos de recuperar la memoria y defender a las minorías, y exponer con sentido crítico pero sin manipular la posible ambigüedad que significa hacer referencia a la identidad de ellos.

Es decir que corresponde al museo destacar la importancia, expresividad y trascendencia del patrimonio creado por una cultura sin importar el número de personas que integran ese grupo.

La **Solidaridad** porque es asimismo importante la voluntad de ayudar, comprender e intentar solucionar los problemas y responder a las inquietudes de los visitantes que requieren atenciones particulares, ya que no podemos olvidar que toda comunidad está formada por sectores con capacidades especiales, movilidad reducida o que simplemente requiere ayuda por una situación particular.

La **Libertad** para permitir y ofrecer la posibilidad de que el público pueda desplazarse y transitar sin impedimento minimizando las barreras, ofreciendo los canales para que emita sus opiniones, dándole el poder para participar y actuar o no de acuerdo con su voluntad, brindar el tiempo y el espacio para que pueda pensar y expresarse de tal manera que disfrute y se eduque con el patrimonio, para decidir qué hacer, cómo y cuándo hacerlo.

Y por último la **Verdad**, valor imprescindible tanto al momento de producir un saber y de emitir un mensaje como en el proceso de búsqueda de lo verídico ante una situación o hecho incierto, tanto el investigador como el curador deben verse motivados para poder manifestarse con exactitud y trabajar siempre apoyados en la autenticidad de los documentos y demás testimonios.

La verdad involucra ser sincero, real; hablar con ella implica credibilidad y confianza para los demás lo que permite ser respetados y reconocidos como profesionales en los que se puede confiar y por ende en instituciones serias.

En relación con la investigación, toda información del objeto debe tenerse en cuenta al momento de interpretar el objeto y su lenguaje porque es evidente que no es lo mismo ver y analizar un objeto como un mero artefacto que contemplarlo como la síntesis de un mensaje que expresa simbólicamente las características sociales de quien lo produjo o como la sinopsis ideológica de un período determinado de la historia.

Se ha impuesto casi sin querer dentro del museo el eje de debate sobre la identidad, el patrimonio y la alteridad; y eso trajo aparejado por antonomasia el compromiso con la verdad y con la construcción de un discurso ético y moral relacionado directamente con la memoria colectiva de cada pueblo.

Tenemos que entender que en el mundo veloz en el que vivimos el museo nos ofrece la oportunidad de parar y fijar nuestra atención, de ver, mirar y admirar; de ejercitar los sentidos, de repensarnos como individuos y como sociedad, de elegir qué queremos ser y hacer.

El museo según Hugues de Varine “no tiene otros límites que no sean los límites del hombre”, por eso deseo finalizar mis palabras manifestando que la institución museal no puede nunca volver a ser un freno para que la sociedad evoluciones en sus ideas ni derechos, sino que por el contrario debe ser el motor que le permita a ésta perseguir esperanzados un futuro mejor: más humano y caritativo.

REFERENCIAS

BOLAÑOS, María: “La memoria del mundo. Cien años de museología”, Ediciones Trea, Gijón, 2002.

HERNANDEZ HERNANDEZ, Francisca: “El museo como espacio de comunicación”, Ediciones Trea, Gijón, 1998.

LYOTARD, Jean-Francois: “La condición postmoderna”, Editorial REI, Buenos Aires, 1995.

SANTACAMA MESTRE, Joan y HERNÁNDEZ CARDONA, Francesc Xavier: “Museología crítica”, Ediciones Trea, Gijón, 2006.